Angeles del Seminario

OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año VII - Núm. 44 Barcelona Enero 1947

¡Como los Angeles!

¡Ya llegaron las Navidades! Teresita está que no cabe en sí de gozo. Papá le ha construído el Belén, o mejor dicho el armazón, porque el colocar las figuras, los árboles, las casas, lo ha dejado en manos de Teresita y de su hermanita Nuria. Teresita salta de alegría haciendo revolotear sus rubias trenzas y en su entusiasmo arrastra también a Nuria y al pequeño Juan, que apenas levanta tres palmos del suelo.

—Ahora seriedad —dice Teresita—, no sea que rompamos alguna figura.

Con mucho cuidado ella y su hermanita las van colocando en el Belén.

—¡Oh! mi hermosa pastorcilla — exclama de pronto Teresita.

Tiene en sus manos su figura predilecta: una pastorcilla arrodillada con un corderito entre sus brazos. Teresita siempre la coloca junto a la cuna del Niño Jesús (yo creo que Teresita se imagina que es ella misma que va a adorar a Jesús).

—¡Teresita! — llama su mamá.

—Vaya en qué momento me llama mamá —piensa Teresita—; ya se esperará un poquito.

¿Se habrá olvidado Teresita de que también en casa es un Angel del Seminario?

—Teresita, ¿no me oyes? — dice de nuevo su mamá.

—Bueno, ya voy, mamá — y se marcha dejando su pastora sobre una silla.

A los cinco minutos ya está de vuelta. Pero..., ¿qué ha ocurrido?

A los pies del pequeño Juan, que la mira con ojos asustados, Teresita contempla su pastorcilla hecha pedazos. Irritada, va a castigar al culpable, cuando sus ojos tropiezan con la cuna del Niño Jesús que aun está vacía.

— Teresita — le susurra su Angel —, ¿qué le vas a ofrecer a Jesús por sus sacerdotes?

—¿Por qué ha sido tan malo? — se va diciendo Teresita —. No, no se lo perdono.

— Por Jesús... — insiste el Angel.

—¿Por qué la tocaba? No, no quiero.

—¿Desaprovecharás la ocasión, Teresita?

—Jesús, por tus sacerdotes — y dos grue-

sas lágrimas corren por las redondas mejillas de Teresita.

El pequeño Juan sigue asustado sin moverse y Teresita corona su hermoso sacrificio dando un abrazo a su hermanito. A través de sus lágrimas, Teresita sonríe al pensar en lo que ofrecerá a Jesús cuando en la Misa del Gallo lo reciba en su pecho.

Y a mí me parece ver un hermoso espectáculo: un ejército de Angeles que revolotean junto a la cuna del Niño Jesús y le ofrecen muchos, muchísimos sacrificios que vosotras habéis hecho durante estos días, y que El convertirá en bendiciones por sus Sacerdotes.

¿Cuál de vosotras no le podrá ofrecer el sacrificio de una orden cumplida sin murmurar, un poco de paciencia con vuestros hermanitos y tantas otras cosas que vuestro amor al Seminario os dictará?

¿Verdad que ninguno de vuestros Angeles irá allí con las manos vacías?

¡Si pudiese ser Sacerdote...!

Un sacerdote pasaba un día junto a una obra en construcción, en la que trabajaban numerosos obreros. Uno de ellos exclamó al divisarle: "Si pudiese ser sacerdote, qué delicia. Pasear todo el día muy ricamente, y encima amontonar dinero". Lo oyó el sacerdote, y acercándose le dijo con mucha afabilidad: "Amigo, parecéis poco conocedor de lo que es la vida del sacerdote. Quiero mostrárosla tal cual es. El dinero no me sobra, pero procuraré hacer un esfuerzo y gastaré unas pesetas para disipar vuestra ignorancia en este punto. Venid una semana conmigo, os pagaré puntualmente lo mismo que ganáis aquí, y pronto sabréis en qué consiste mi tarea". El obrero no quería admitir el trato, pero sus compañeros le forzaron de tal suerte, que aceptó al fin y se fué acompañando al sacerdote. No se habían separado mucho trozo de la obra, cuando el obrero le preguntó: "¿A dónde os dirigís, ahora, Padre?" La contestación del sacerdote fué: "Ahora nos dirigimos a la casa de un enfermo atacado de viruelas negras; voy casi todos los días y le consuelo lo mejor que puedo. Listos de esta tarea, visitaremos un pobre niño muy grave de escarlatina". El albañil, harto inmutado, se paró al oír aquellas palabras y negábase a proseguir: "¿Qué os pasa, amigo?", añadió el sacerdote amigablemente; "parecéis un tanto contrariado". A lo que repuso el obrero: "¿Un tanto contrariado?, un mucho, queréis decir, pues no pienso acompañaros donde pueda contagiarme dolencias tan temibles". El sacerdote le dijo: "Quedamos en que me acompañaríais a dondequiera. Sois algo tornadizo". Pero el albañil, insistiendo sobre el temor que le causaban las viruelas, despidióse al punto del sacerdote y volvióse muy corrido a la obra. Después andaba diciendo a cuantos querían oírle: "Os aseguro que las ocupaciones de los sacerdotes no son tan cómodas y placenteras como es la creencia de muchos. Nunca más en la vida volveré a burlarme de lo que hacen estos buenos hombres". Al sacerdote le están encomendadas tareas penosísimas que no reportan fruto ni provecho alguno en esta vida, sino en la otra. Pensemos en las visitas a los enfermos, en la asistencia a los moribundos, en las largas horas en el confesonario con el frío que en invierno suele hacer en las iglesias, en el no probar bocado a lo mejor hasta el mediodía, y no caeremos en la torpeza de aquel obrero que creía a los sacerdotes gente desocupada.

También los Angeles se acuerdan del Seminario

He aquí un ejemplo:

Aguinaldo espiritual que los Angeles del Seminario se complacen en ofrecer piadosamente a los Seminaristas. Colegio de la Presentación de la Sma. Virgen (Rosellón):

Misas	235
Comuniones	235
Sacrificios	750
Actos de vencimiento propio	1.500
Rosarios	750
Actos de obediencia	1.125

Esto no es más que una muestra de lo mucho que han hecho estos días de Navidad los "Angeles del Seminario". Muchas gracias a todas y que el Niño Jesús diga al oído de cada una cuánto le habéis agradado.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C. - RBLA. CATALUÑA, 32. - BARCELONA — 31839 - IMP. ALTÉS